



Hablamos con el Señor sábado, 3 febrero

quédate con nosotros

Quédate con nosotros, Señor Jesús, el día ha comenzado
comienza; sé nuestro compañero de camino, levanta nuestros
corazones, reanima nuestra esperanza; así nosotros, junto con
nuestros hermanos, podremos reconocerte en las Escrituras y en la
fracción del pan, podremos reconocerte en nuestros hermanos, en
las cruces y glorias de cada día.

Podremos reconocerte cuando nos pidas más de lo que nosotros,
espontáneamente hacemos y vivimos.

Hoy, Señor, vengo a pedirte capacidad para discernir, es decir,
para llegar a conocer cual es tu voluntad sobre mi y vivirla.

*Vuelvo a leer la suplica anterior
y la medito*

dame tu luz para discernir

Dios mío,

no hago lo que quiero,
y hago lo que no quiero.

Dejo todo para después, no consigo decidirme.

Cada vez, es demasiado tarde, y está ya decidido,
sin que haya decidido yo mismo.

No dirijo mi vida, sino que me dejo llevar
como atado a una correa

y no sé por quién, ni dónde me llevan.

Te pido que me concedas, tu Espíritu Santo, tu luz para discernir:

Lo esencial de lo secundario

el bien del mal, la verdad de la mentira,

lo verdadero de lo falso,

tu voz de las otras voces,

tu gloria de la pompa del “demonio”,

lo que sirve a tu reino de lo que lo obstaculiza,

lo que me une a ti de lo que separa de ti,

lo que poseo de lo que me posee,
tu juicio de mi propia apreciación,
tu misericordia de todo lo que me disminuye,
tu constancia del endurecimiento de mi corazón,
lo imperecedero de lo perecedero,
lo último de lo anteúltimo,
el cielo que tú me das del que yo me fabrico.

Rechazo las voces que quieren hacerme creer que no se puede distinguir una entre las demás.

Concédeme la buena voluntad y la capacidad, la fuerza, la confianza y la fidelidad, de decidirme bien,
y de hacer la opción de la misión que tú me has confiado,
que, con los míos, nos conduce hacia ti todo recto. Amén.

GEORG LENGERKE

Vuelvo a leer y meditar esta súplica...

dar gracias por el encuentro con Jesús

Señor quiero darte gracias por lo que de ti he recibido.
Y quiero darte gracias por dos experiencias salvadoras que me ofreces:

- a/ me liberas de dioses falsos, de ídolos que me esclavizan
- b/ me liberas de mi mismo, de la falsa imagen de mi mismo.

otros hicieron posible el encuentro con Jesús

Quien vive el encuentro con Jesús como un proceso de encuentros y situaciones que le han sido dadas, siempre tiene motivos para la acción de gracias, para recordar personas, lugares, situaciones que han hecho posible el encuentro con la Buena Noticia (Evangelio) sobre nuestra vida.

Se cae entonces en la cuenta que el encuentro personal con Jesús viene preparado desde muy lejos, desde mucho tiempo atrás, nos encontramos con él porque otros se han encontrado mucho antes.

*Traigo a la memoria aquellos momentos y personas
que me ayudaron a encontrarme con Jesús...
Y le doy gracias por la fe viva que otros
posibilitaron y posibilitan en mi...*

Jesús nos redime de dioses falsos y de ídolos

Nos libera de un dios castrador y amenazante para descubrir una experiencia de la divinidad que es fuente de vida. Jesús vive arraigado en la Misericordia y entonces descubrimos que vivir arraigados en ella nos abre a la vida sin violencias ni búsquedas compulsivas de sentido al vivir. Nos libera y nos redime, por lo tanto, de la carga pesada que supone estar toda la vida luchando para "hacer méritos" delante de Dios, delante de los demás y delante de nosotros mismos.

Esta liberación lleva consigo el descubrimiento de los otros como posibilidad de encuentros creativos, al mismo tiempo que no se espera de los otros lo que como criaturas nunca podrán dar porque hemos aceptado cariñosamente que las criaturas damos de sí lo que damos de sí.

Desde la Misericordia se descubre que las criaturas del Padre están en situaciones que amenazan su dignidad y su vivir, entonces descubrimos el servicio no como utilización interesada del otro para acumular méritos, sino como un compromiso por la fraternidad y justicia. Para llegar a este descubrimiento nos tenemos que descentrar, cambiar la mirada, no miramos a un dios arriba como dominio, sino que Jesús nos hace mirar abajo como servicio.

¿Qué experiencia viva tengo de Dios?

Jesús nos redime de nosotros mismos

Nuestra cultura es muy mentirosa y nos vende muchos productos que terminamos por consumir. La Buena Noticia (Evangelio) nos libera de otra carga pesada: el tener que cargar con la imagen de ser hombre y mujer con éxito, triunfador, en armonía consigo mismo y con los demás, con un cuerpo perfecto y cuidado, bien adaptado al mercado y que no se plantee cuestiones de mal gusto "cultural". Llevados estos productos a la "vida espiritual" se nos vende como un "cristiano" y "cristiana" integrado, antes llamábamos perfecto, a ser posible sin fisuras ni agujeros psicológicos, bien formado y con capacidad de interioridad, que cuida su cuerpo y su comunidad de un modo ecológicamente correcto. Medio verdades que habrá que discernir.

La Buena Noticia del Nazareno ejecutado por decir que Dios es “su” Padre y vivir en consecuencia, por hacer sitio a los cansados y agobiados, por curar a leprosos y tullidos, aliviar a mujeres manchadas y viudas indefensas, por liberar a gerasenos infrahumanos y anulados por ocupaciones imperiales, nos habla de asumir la condición humana desde los límites personales, de mirar donde no hay parecer ni belleza que agrade, nos lleva a modificar la sensibilidad.

Se trata de percibir que la vida de seguimiento no es la imitación de un modelo ético, ni de conseguir una imagen ideal, mentirosa, de hombre y mujer que nunca ha existido, sino que es una vida que con Jesús nos lleva a sentirnos aliviados al experimentar nuestra vida perdonada y abrazada con ternura por la Misericordia del Padre. Con Jesús descubrimos que nuestra vida no es esfuerzo "inhumano" para conseguir un ideal siempre sospechoso sino posibilidad de generar alivio y reconciliación.

*Me reconozco “abrazado” por Dios
y así estoy dispuesto a a “abrazar” a los demás...?*

antes de que te busquemos

Señor,
antes incluso de que te busquemos,
tú estás ahí junto a nosotros.
Antes incluso de que conozcamos tu nombre, tú eres nuestro Dios.
Abre nuestro corazón a este misterio que hemos 40
recibido y compartido:
tú nos has amado primero
y podemos estar felices contigo.
Y podemos acercarnos a ti,
no porque nosotros seamos buenos, sino porque tú eres Dios.
Amén.